

AMALIA E. FISCHER P.

ENTRE IRES Y VENIRES, LA CRISIS ES UNA REALIDAD INSOSLAYABLE¹

A Morgana, por todo lo que me enseñó en estos diez años.

De lo planeado y fantaseado.

Para mí, en el feminismo hoy es subversivo no mentarnos la madre.

Irma Saucedo

Los encuentros feministas reflejan al propio movimiento; fueron diseñados con el objetivo de intercambiar experiencias y opiniones, identificar y evaluar problemáticas.² Independientemente de no haber sido diseñados como congresos o seminarios académicos, en estos encuentros nunca se dejó de

debatir teóricamente, lo cual es lógico pues es del mismo movimiento, en sus diferentes espacios, de donde salen nuestras elaboraciones teóricas. Es evidente que en los encuentros no ha habido los espacios suficientes para profundizar sobre diversos temas y sobre las mismas vicisitudes del movimiento feminista, lo que es, hoy por hoy y cada vez más, una necesidad impostergable para muchas feministas. Cabe preguntarse: ¿serán los encuentros los espacios idóneos para realizar esta exigencia? ¿Cómo hacer para combinar lo lúdico, lo estético, los pequeños grupos y el debate teórico profundo, cuando el movimiento está atravesando por una profunda crisis en sus formas organizativas?

Del 21 al 26 de noviembre de 1999, se celebró en Juan Dolio, República Dominicana, el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, el primero en ser en el Caribe. Antes de la realización de este Encuentro, se llevaron a cabo dos reuniones, una na-

¹ Este artículo fue escrito gracias al apoyo financiero de Manacash.

² Acuerdo de La Gandelaria, pp. 3 y 4. Bogotá, agosto, 1980.

cional y la otra regional; la primera fue del 11 al 13 de junio de 1999, y la segunda del 11 al 13 de diciembre de ese mismo año. Por un lado, el Encuentro Nacional tenía como objetivos ratificar y elegir nuevas integrantes a la comisión organizadora, además de debatir sobre el feminismo dominicano. Por otro, el caribeño tenía como meta fundamental integrar a las feministas del Caribe.

El VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe estaba diseñado para debatir tres ejes temáticos: 1) El feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación, 2) El feminismo como movimientos social, y 3) Perspectivas del feminismo latinoamericano y caribeño. La metodología propuesta fue analizar los tres ejes a partir de "la acción cultural, como estrategia política de transformación que permite trabajar lo simbólico"; se proyectaron trece espacios simultáneos donde las feministas estarían trabajando los ejes y en cada

uno de estos espacios debería haber aproximadamente cien mujeres reflexionando sobre los temas señalados para cada día, en cada uno de estos grupos habría facilitadoras. La idea era trabajar de una manera participativa, creativa y que no fuera solamente desde la cabeza.

La dura realidad

Sin embargo, las cosas no siempre salen como se planean; los motivos fueron varios, algunos eran previsibles, otros realmente fueron inesperados para las organizadoras. El problema mayor comenzó el primer día: horas de fila para obtener una habitación, una gran desorganización; personas que habían pagado con anterioridad y habían recibido una carta de parte de la comisión de logística donde se les asignaba una habitación no aparecían en las listas; mujeres que habían llegado un día antes y que sabían que debían abandonar las habitaciones

temporales en las que estaban, pues estaban asignadas para otras personas y no querían hacerlo; algunas mujeres llegaron a pasarlo mal de tanto esperar, mujeres que padecían enfermedades serias como diabetes, otras se valieron de influencias para conseguir las mejores habitaciones, en los mejores hoteles. Una información importante que vale la pena resaltar —y que debe ser posteriormente ratificada— fue, según parece, que la asistencia al encuentro sobrepasó los cálculos hechos por la comisión organizadora, por lo que las reservaciones en los hoteles fueron insuficientes.

Algunas mujeres pensaron que la desorganización del primer día se debió a la inexperiencia; además, no ha sido ni el primero ni el único encuentro feminista en el que suceden estos problemas, con sólo dar una ojeada a la historia de los encuentros veranos que lo mismo ha sucedido en por lo menos seis de los ocho encuentros ya realizados, lo que no justifica lo acon-

tecido ni el maltrato por ambas partes: organizadores y participantes; esto más bien debería ser objeto de reflexión.

El señalamiento sobre el problema logístico en este caso es sumamente importante, ya que influyó en el desarrollo del mismo encuentro, sobre todo en lo referente a los hoteles, pues feministas compartían hoteles con grupos de turistas, lo que no permitía un ambiente de intimidad y mucho menos la creación de un "territorio existencial".³

En otras palabras, los hoteles no fueron reservados en exclusividad para el encuentro, debido a razones contractuales de las cadenas hoteleras, con agencias turísticas. Además, también existió otro problema en relación con el alojamiento: los hoteles estaban lejos unos de otros, lo que difi-

³ Analia Fischer, "Una reflexión: Notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo", en *Encuentros, (des)encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*, Lima, Floza Tristán, septiembre, 1998. pp. 123-124.

cultó el intercambio y la comunicación entre las participantes, provocando también que muchas actividades no se realizaran o que se cambiaran de lugar sin avisar a las coordinadoras, sobre todo aquellos talleres que fueron programados por las tardes.

Los aciertos y algunos olvidos

Hubo un intento de rescatar lo estético y lo lúdico del feminismo en la inauguración, en donde se presentaron *Clarosuro*, un grupo de mujeres costarricenses super potente,⁴ Xiomara Fortuna, cantautora afrodominicana y un grupo de mujeres dominicanas que se dedican a rescatar la música y cultura afrodominicana. Posteriormente, durante los tres conciertos maravillosos de *Clarosuro*, de Xiomara Fortuna y de Ochy Curiel, esta última, también cantautora y afrodominicana,

⁴ Su único problema fue la poca sensibilidad política, al dar públicamente agradecimientos a Agencias de la Cooperación para el Desarrollo no feministas.

presentó su último CD. Sin embargo, las fiestas y espacios que dan lugar a "encontrarse" se puede decir que casi brillaron por su ausencia.

Ahora bien, en los espacios de trabajo organizados por la comisión de metodología se podía apreciar el esfuerzo por hacer énfasis en debatir los ejes temáticos a partir de lo lúdico, lo estético y lo corporal, y lo consiguieron; muchas mujeres que trabajaron en esos espacios estaban encantadas con ellos y los reivindicaron todo el tiempo.

Auto-organización y malestares

Independientemente, del caos en la organización, para algunas de las participantes había un malestar, un desánimo, una carencia que aparecía como crítica a la metodología, pero que en el fondo también está directamente relacionado con la profunda crisis en la que se encuentra el feminismo latinoamericano y caribeño, y que algu-

nas feministas tienen miedo de reconocer y aceptarla como tal. Crisis que se revela en las vicisitudes por las que atraviesa el feminismo desde el comienzo de la década de los noventa: liderazgos, representatividad, pactos éticos, relación con otros movimientos sociales, financiamiento, autonomía del Estado y de las agencias de cooperación, omologación del feminismo, racismo y lesbofobia al interior del movimiento feminista, antidemocracia, tráfico de influencias ligada al financiamiento y a la cooperación para el desarrollo. Todo esto significa también que se deben buscar nuevas formas organizativas horizontales, rizomáticas, lo que implica darle la misma importancia tanto a lo molecular: grupo de autoconciencia,⁵ producción

⁵ Desde el II Encuentro que se realizó en Lima, donde se decretó en el discurso inaugural la muerte de la autoconciencia, varias feministas venimos diciendo sobre la importancia de rescatarlo para revemos, revistamos. Sólo que parece que para algunas feministas esto es choroletto, demodé, que ellas están "más allá del bien y del mal". Tal vez sería importante retomar el pequeño grupo actualizándolo, podría ayudarnos mucho. Ver revista *Brujas* de agosto de 1983 de Colombia, *Mención del IV Encuentro* y el artículo: "Feminismo algo más que mujeres" de mi autoría.

de territorios existenciales, talleres; como a lo molar: a las políticas de demandas, de derechos, pues el feminismo "es algo más que derechos".

El malestar con la organización del encuentro llevó a ciertas mujeres a no entrar o a no continuar en los grupos de debate programados por la comisión de metodología, y sí a organizar algunas discusiones o debates, pero desde la razón, sin hacer trabajo de cuerpo; diferentes grupos se encontraban discutiendo paralelamente a los "oficialmente programados". Entre éstos estaba el que fue llamado desde afuera, en tono medio de burla, como el de las "expertas", ellas mismas se nombraron las del "blablablá".

El primer día hicieron un listado de temas para ser discutidos y el segundo día los pasaron a discutir, en realidad nada nuevo, las mismas cosas que han salido a luz en los últimos encuentros: vinculación con otros movimientos sociales, especialmente con

el movimiento de mujeres,⁶ recuperación de autonomía y rebeldía —sólo que ojo, sin añoranzas de los años setenta—, resquebrajar el edificio de la institucionalización, hay que construir un movimiento que no sean las organizaciones no gubernamentales (ONG'S), autocrítica ligada a las políticas públicas. Norma Vázquez decía que, muchas veces, algunas feministas se contentaban con "algo es mejor que nada"; Sara Lovera afirmaba que es importante criticar al modelo, ver cómo se hacen las alianzas y con quiénes. Magaly Pineda sostenía que lo que

se había hecho en el feminismo hasta ahora estaba bien hecho, que no había nada que criticar, que cada una desde su espacio hacía lo que podía y que así debía de ser, que deberíamos hacer como las italianas y *affidarnos*;⁷ cuestión que no es tan simple, pues la confianza entre feministas se ha roto debido a los usos y abusos de poder por parte de algunas líderes, además de que para llevar a cabo lo que ella afirmaba categóricamente, se tendrían que hacer antes pactos éticos entre las feministas. Ángela Freitas argumentaba que si el Estado recupera nuestro discurso, es positivo, implica un reto porque nos permite pensar en ir más allá de él; esto aparentemente suena lógico, sólo que ella omitió decir que todo Estado siempre intentará o recuperará todo discurso subversivo o contracultural; es parte de su propia lógica para continuar existiendo, lo que

⁶ Es importante preguntarse qué tipo de relación quieren establecer y restablecer estas feministas con las mujeres de los sectores populares. Pues, por un lado, desde los años noventa han sido abandonadas, por mantener sistemáticamente sus críticas al modelo económico, lo cual es obvio, ya que es a ellas a las que más afectan las medidas tomadas por nuestros gobiernos; estas mujeres son tachadas muchas veces de marxistas arcaicas. Por otro, no hay que olvidar que en los años ochenta algunas de las corrientes del feminismo de los sectores populares tenían actitudes redentoristas, mesiánicas con las mujeres populares, hablaban de "llevarles la luz", lo que implica de algún modo verlas como "las pobrecitas", lo que muestra, un profundo clasismo interiorizado. Y desarrolló populismo, clientelismo, utilitarismo dentro del feminismo, pues se trabajaba para las mujeres populares y no con y junto a estas mujeres. Se fomentó "el poder de victimización oprimido" y no se crearon relaciones horizontales.

⁷ Cabe mencionar que el "affidamento" está ligado a la construcción de relaciones intrafemeninas arcaicas, de ternura, de reconocimiento de las mutuas y diferentes sabidurías y experiencias. Es confianza y no sometimiento.

no significa de ninguna manera un reto, sino un deber de las feministas para tener la suficiente claridad política para diseñar estrategias que vayan varios pasos adelante de las posibles recuperaciones que el Estado pueda hacer, tanto de algunos elementos discursivos de la teoría feminista como de las mismas feministas. En parte estas vicisitudes se discutieron en Chile, en el taller improvisado de "ni las unas, ni las otras".

Fue insoportable escuchar todo el tiempo, durante el encuentro, a mujeres hablando de "la agenda feminista", como si se estuviera en una conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con los gobiernos o con las agencias de cooperación en una negociación. Personalmente prefiero las agendas que publican algunos grupos feministas año con año, pues suelen ser más creativas, recuperan nuestra historia y estéticamente son muy bonitas.

Inconformes también con la metodología, al igual que las del "blablablá", algunas autónomas hicieron sus propias reuniones; convocadas por el grupo Mujeres creando, trabajaron en un taller que tuvo una duración de cuatro días y fue convocado a partir del eje número 2 del encuentro. También criticaron la metodología del encuentro que, según ellas, "debió recuperar la memoria colectiva y nuestra necesidad de tomar posición", hicieron una crítica a aquellas feministas que quieren "convertir la autonomía, que es un principio, en una etiqueta de moda para confundir el trabajo de conceptualización crítica realizado desde la autónoma".

Para las Mujeres creando, hay feministas que ahora se autonoman pero que detrás de esto están "cultando sus prácticas tecnocratas". Otras de sus críticas van en el sentido de que el género ha perdido "desde hace tiempo su sentido crítico", también debatieron sobre la ce-

regeización e institucionalización del movimiento.

Habría que resaltar que con relación a "la autonomía" ligada a la crítica al financiamiento, al poder de las ONG' s y al vínculo con las agencias para la cooperación o fundaciones filantrópicas, ni las Mujeres creando ni las autónomas de Chile, Argentina o México fueron quienes comenzaron el debate, ni mucho menos las únicas en "tomar posiciones"⁸ en los encuentros feministas; continuar afirmando esto es olvidar nuestra historia y con ello invisibilizar a varias feministas⁹ que, por ser críticas, muchas veces fueron tachadas de conflictivas.

⁸ Y en este tomar posiciones de estas feministas que hicieron esta primera reflexión, no hubo nunca ni se planteó de manera alguna el uso de violencia o el deber acusador de la justicia patriarcal.

⁹ Ver Video del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1983, Cine Mujer-Colombia; revista *Brujas* de Colombia, agosto, 1983, pp. 56-57; *Memoria del IV Encuentro*, México, 1987, p. 27; Artículo de Miriam Bottassi sobre autonomía citado por Ángela Borda en *FEMPRESS*, núm. 41, 1993 y por último el artículo "Feminismo algo más que mujeres" de mi autoría, en *Mujeres, violencia y derechos humanos*, La Coonca Feminista, México, 1993.

Además del taller de las Mujeres creando, Ochy Curiel y Yurdekis Espinosa llamaron a una reunión de autónomas, pero no se pudo avanzar mucho; salió a relucir el I Encuentro de Autónomas de Sorata, Bolivia, cada cual defendió su posición y no hubo posibilidad de diálogo, únicamente de mutuos reclamos.

Otras mujeres que se reunieron fuera de los espacios programados por las organizadoras del encuentro, fueron las feministas de Los feminismos próximos, compuestos por mujeres de diferentes países de Centroamérica radicadas en la región o en México: mexicanas, europeas viviendo en ese país y por una chilena que vive en Guatemala. En su reunión trataron diversos temas, entre ellos las dificultades que están teniendo para encontrarse cada seis meses. Los feminismos próximos tienen una reflexión teórica feminista de desconstrucción del patriarcado, interiorizado a partir de lo micropolítico, sobre todo porque han trabajado

mucho la importancia del no uso de la violencia para resolver las diferencias, ya que desde sus propias experiencias de vida y políticas, han vivenciado y padecido el extremo de la violencia: la guerra.

Nuevas caras y presentaciones en sociedad

Una cuestión interesante para ser tomada en cuenta fue que las dos únicas plenarios fueron coordinadas por caras nuevas, jóvenes¹⁰ en el feminismo y de diferentes partes del Caribe y de América Central. Fue evidente en este encuentro que existe una nueva generación de feministas que no pasaron por el 68, por movimientos o partidos políticos de izquierda o por el grupo de autoconciencia; son jóvenes que vienen de las universidades, son muy críticas, traen otra experiencia, tan rica como la de las "históricas",

¹⁰ No solamente me refiero a la edad, sino también al activismo en el movimiento feminista.

pues ser críticas, asumirse como feministas y politizarse en un mundo despolitizado, individualizado, globalizado y relativizado como en el que vivimos actualmente, requiere de mucha energía, madurez, esfuerzo y sensibilidad; estas jóvenes quieren "pasar del género al feminismo".¹¹

También hubo presentaciones de próximas publicaciones y de libros, entre éstos se encontraba el de Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. Esta investigación es de un gran valor académico y significativo tanto para el movimiento lésbico como para el feminista, pues reconstruye la historia de los grupos de lesbianas y sus vínculos con otros movimientos. Entre las próximas publicaciones se presentó el proyecto *Tie na sala: razón y pasión de los feminismos de fin de siglo*, que será una

¹¹ Me pregunto: ¿y el concepto de género no salió de nuestras reflexiones, no es parte de nuestra teoría feminista? ¿A cuál concepto de género se refieren? Por su ironía, me imagino que se refieren al usado por la ONU, las agencias de cooperación y por los gobiernos de la región.

compilación coordinada por Irma Saucedo y Alicia Gil, contendrá artículos de diferentes feministas de diversas partes de Hispanoamérica, en donde se analiza al feminismo de finales del siglo xx y las rupturas violentas entre feministas, que al parecer no es un fenómeno exclusivo de América Latina y el Caribe.

Entre viejos hábitos territorializados

Las plenarios fueron agotadoras; la primera se llevó a cabo en un espacio cerrado, sin ventanas, con una única puerta de entrada y salida, a casi 40 grados; fue un martirio, quien suscribe este artículo tuvo que salir por falta de aire. Se leyeron los resúmenes de los trabajos realizados en los espacios planeados por la comisión de metodología y en los alternativos; en algún momento, un grupo de afrocaribeñas leyó un documento protestando sobre la falta de traducción al inglés

y al francés, lo que ellas llamaron "racismo cultural", evidentemente que estas mujeres tenían razón en hacer ese señalamiento pues, aunque la comisión organizadora se preocupó por buscar traductoras, no se organizó de una manera eficiente este servicio. El esfuerzo que la comisión organizadora hizo para tener traductoras en el encuentro y para integrar a las caribeñas se perdió de manera inexplicable. Sobre todo porque dentro de la comisión organizadora hay mujeres que pertenecen a grupos feministas antirracistas y están comprometidas en la lucha de los y las haitianas por sus derechos como seres humanos y como emigrantes en República Dominicana. Lo que se hizo evidente, una vez más, es que en el movimiento feminista de Latinoamérica y del Caribe se habla de racismo pero se queda en eso, en hablar, y muchas veces únicamente en el ámbito teórico. Existen todavía muchos prejuicios interiorizados, como el hecho de confundir a una

mujer afrodescendiente con otra, pedirle que cante –porque los y las afrodescendientes cantan–, creer que todas saben bailar; todo esto es como creer que biológicamente están predeterminados para esas funciones, es caer en la trampa de las razas, de los estereotipos y del esencialismo. Pienso que es de vital importancia que en el próximo encuentro uno de los ejes sea el racismo interiorizado, así como el lesbianismo y la lesbofobia deben ser también otro eje de estudio. No es casual que el V Encuentro de Lesbianas Feministas y del Caribe, que originalmente se iba a realizar en la Dominicana, se haya pasado a Brasil.

Es importante señalar que son pocas las feministas no afrodescendientes, no indígenas y no lesbianas que asisten a los talleres sobre racismo y lesbianismo, tal pareciera que eso "es la lucha de las afrodescendientes, indígenas y lesbianas, eso nada tiene que ver conmigo"; ¿será cierto que nada tiene que ver con todas las feminis-

tas, no es esta forma de pensar un síntoma de creerse mayoría, de no respetar –en el sentido más amplio y pleno del significado de respeto– y desvalorizar a la diferencia? En otras palabras, ¿no significa esto de alguna manera exclusión, supremacía, prejuicio?

La segunda plenaria se realizó en un lugar abierto, se leyeron innumerables resúmenes, propuestas y se decidió que el próximo encuentro será en Costa Rica.

Lo cosechado

Es importante resaltar que un logro importante en este encuentro fue que las vicisitudes del feminismo fueron abordadas en los diferentes espacios y de diferentes maneras, que la auto-crítica y la crítica estuvo presente todo el tiempo y el debate se dio de forma respetuosa, no hubo el confrontamiento del ajusticiamiento, lo cual no se debió únicamente a la actual escisión

entre las autónomas, como algunas personas quisieron atribuirles, ni a la dispersión creada por la desorganización, influyó el hecho de que muchas mujeres no querían debates violentos, irrespetuosos, lo que no quiere decir que no estuvieran dispuestas a debatir las vicisitudes que atraviesan al feminismo.

Más allá de la crisis en la que se encuentra actualmente el feminismo en nuestra región, vale la pena señalar que éste es uno de los pocos movimientos que es crítico consigo mismo y que no ha llegado a los extremos de expulsiones o a su auto-desintegración.

LYDIA CACHO

ENFRENTARLO O MORIR. REPORTAJE SOBRE LA VISIÓN DE LA PANDEMIA VIH-SIDA EN EL MUNDO

Los problemas más graves de salud sirven, aunque sea de manera compleja, para poner a prueba los valores culturales, sociales y morales de toda la sociedad que los enfrenta.

Mark Platts

La socióloga

“Estudié sociología en la Universidad Iberoamericana, soy madre de tres hijos y esposa de un empresario. Hace dos años descubrí que soy portadora del Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH), hasta la fecha mi salud es normal, pero día con día he tenido que aprender a vivir consciente de que el síndrome puede desatarse y debilitar mi sistema inmunológico al grado de